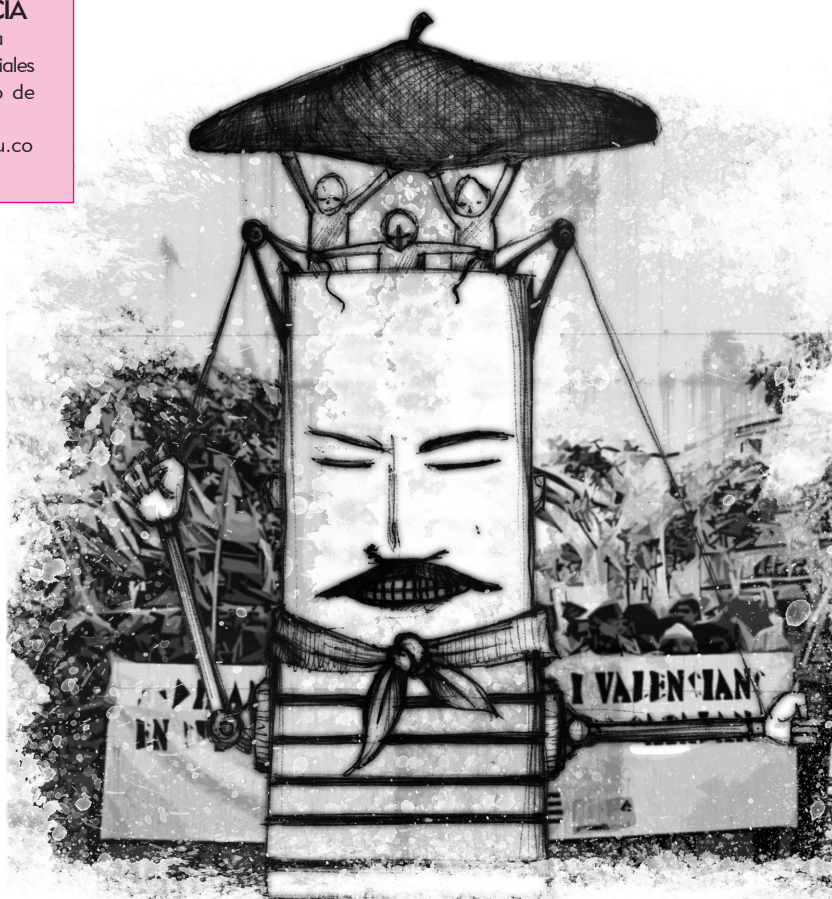


En torno a la Memoria colectiva nacional: el abuso del pretérito por el nacionalismo radical vasco

RICARDO DEL MOLINO GARCÍA

Docente Investigador del Programa de Historia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Externado de Colombia.

ricardo.delmolino@uexternado.edu.co



RESUMEN

El presente artículo reflexiona sobre el uso y abuso que una parte del nacionalismo vasco ha hecho, y aún hace, de la historia para construir una memoria colectiva propicia a sus intereses. En primer lugar, se analizan dos ficciones históricas en las que se fundamenta buena parte de la historia mitológica vasca: por un lado, el tópico de la primigenia del pueblo vasco y, por otro, el mito del ancestral aislamiento y la legendaria independencia de los vascos respecto a otros pueblos, incluido el romano. Seguidamente, se exponen los argumentos históricos que contradicen la memoria colectiva nacionalista vasca.

Palabras clave: memoria colectiva, historia, Nacionalismo Vasco, uso y abuso de la historia.

ABSTRACT

This article reflects on the use and abuse that a part of Basque nationalism has done, and still it does, of history to build a collective memory to their interests. First, there are analyzed two historical fictions on which there bases much of the mythological Basque history, first, the topic of the original of the basque people and, on the other, the myth of the ancestral isolation and the legendary Independence of Basques. Finally there are exposed the historical arguments that contradict the collective nationalistic basque memory.

Key-Words: Collective Memory, History, Basque nationalism, use and abuse of History.

EN PRIMER LUGAR...

En 1969, J.H. Plumb preconizó, como consecuencia de la supuesta futura muerte del Pasado y el triunfo de la Historia, una nueva sociedad libre de prefiguraciones del pretérito no empíricas, de mitologías políticas tergiversadas y de las memorias colectivas sin referentes históricos. Plumb imaginó que en un futuro próximo los historiadores tendrían la última palabra sobre lo acontecido en el pretérito de las sociedades, pueblos e individuos (Plumb, 1969). Sin embargo, hoy, al iniciar la segunda década del siglo XXI, los deseos del historiador inglés no se han hecho realidad y las sociedades, los pueblos y los individuos siguen instalados en el pasado y en la memoria. De hecho, aún hoy, Policarpa Salvarrieta es la gran heroína en la memoria colectiva de Colombia eclipsando a aquellas otras mujeres ilustradas, personajes históricos sin memoria, que mi alumna Laura Daniela se empeña en estudiar¹.

Este artículo podría haber tratado sobre la memoria de aquellas otras mujeres pertenecientes al campo de la historia y no del pasado —Manuela Saenz de Santamaría, Francisca Prieto de Torres, Magdalena Ortega de Nariño, Rafaela Isasi de Lozano, Manuela Sanz de Santamaría—, pero esa tarea se la encomiendo a la aventajada estudiante. Por el contrario, me he decidido reflexionar en torno a un problema que atañe a la memoria colectiva de todo un pueblo, el vasco, con el único propósito de poner sobre blanco un ejemplo que muestra el equivocado vaticinio de J.H. Plumb.

29 DE MAYO DE 2004

“Hace mil años, las lenguas romances eran las principales en tiempos de Sancho III, pero aquí los vascos hablábamos en euskara... Hace mil años no existían ni naciones, ni el Estatuto, pero sí existía Euskal Herria... Ahora el castellano y el inglés son los idiomas mayoritarios en el mundo, pero aquí los vascos hablamos en euskara, y no sabemos cuál será el idioma dominante dentro de mil años, pero en cualquier caso, como ocurrió hace mil años, aquí dentro de dos mil o mil años los vascos hablaremos en euskara... No sabemos cómo serán los estados, las naciones, la Unión Europea dentro de mil años, no sabemos si existirán España o Francia, pero seguirá Euskal Herria”².

El 29 de mayo de 2004, representantes de las instituciones del País Vasco y de las todas fuerzas nacionalistas vascas, asistieron en Fuenterra-

bía / Hondarrabia (Guipúzcoa) a un acto oficial en recuerdo de Sancho III el Mayor / Antso III, rey de Euskal Herria. Este acto de homenaje al supuesto primer rey de los vascos, que inevitablemente ha pasado a convertirse en un elemento más de la memoria nacionalista de Euskadi construida por y para nacionalistas radicales, nos servirá como punto de partida para reflexionar en torno a la construcción y adulteración de la memoria colectiva por los nacionalismos.

Utilizo conscientemente el término memoria frente al de historia³, porque en aquel discurso poco importaba la verdad de lo acontecido, poco importaba la opinión de los académicos de la historia que anulan los argumentos pseudo-históricos en los que se basa el homenaje, poco o nada importaban las evidencias documentales que convierten en un despropósito intelectual la ligazón de Sancho III, rey de los *navarros*, con los vascos actuales.

Lo cierto es que el acto de homenaje del 29 de mayo de 2004 no supuso nada novedoso en la historia política y cultural de Europa: simplemente se constataba, una vez más, un nuevo caso de *uso y abuso* político del pretérito por parte del nacionalismo con el fin de fortalecer una memoria colectiva falsa que legitimase sus demandas y sus posiciones políticas⁴. Por tanto, lejos de las tesis de J.H. Plumb, este ejemplo verifica que la tergiversación, la manipulación y el falseamiento del pretérito por intereses políticos sigue vigente a principios del siglo XXI en Europa —no solo en el Viejo continente,

2. Discurso del *lehendakari Ibarreche* en el acto de homenaje a Sancho III / Antso III, en Fuenterrabía / Hondarrabia el 29 de mayo de 2004. Fuente: La Razón, domingo, 30 de mayo de 2004, Págs. 11-12.

3. Este artículo se alinea a lo planteado por F. Gascó cuando acepta la distinción que J.H. Plumb hace entre pasado e historia. Gascó define acertadamente ambos términos en sus artículos “Historiadores, falsarios y estudiosos de las antigüedades andaluzas” (Gascó y falque, 1992 y revista de Occidente 118, 1991:75-84). Para F. Gascó, la **historia** “alude a sucesos en efecto acaecidos, o bien a reconstrucciones cuidadosamente realizadas por medio de una meditada colación documental, alude también a la exposición profesional de actuaciones y comportamientos de uno o varios grupos de hombres que viven en sociedad, en un marco geográfico determinado y en un período concreto”; mientras que cuando hablamos del **pasado** “nos referimos a algo más genérico, algo que sucedió tiempo atrás, pero sobre lo que la discriminación del historiador no ha intervenido para establecer jerarquías temáticas con la subsiguiente selección de aspectos dignos o de no ser tratados”.

4. Desde que en 1979, Moses I. Finley publicase *Uso y abuso de la historia*, la expresión ha pasado a engrosar las convenciones conceptuales de las ciencias sociales, para referir todos los casos en los que la historia es utilizada como argumento, sin importar su falseamiento, tergiversación o su falta de rigor científico.

1. Dedico este artículo a aquellos alumnos que están sumergidos en el difícil proceso de desaprender lo aprendido para empezar, de nuevo, a aprender.

“Durante años, la memoria y el pensamiento político y cultural españoles mantuvieron el convencimiento de que los vascos entroncaban con los primeros pobladores de la península ibérica”

sino en todo el mundo—. Es más, no solo *el pasado no ha muerto*, sino que ha encontrado en los nacionalismos actuales el oxígeno y el refugio, a través de memorias colectivas ficticias, que necesitaba para mantenerse vivo durante un tiempo que aún no podemos calcular. De este modo, si volvemos al discurso del Lehendakari nos es fácil imaginar la finalidad de este homenaje oficial y no es arriesgado inferir que una parte de la sociedad actual del País Vasco —incluidos políticos, intelectuales y personalidades de la cultura vasca⁵— se encuentra sumida en la maraña de la memoria tergiversada, en los bosques de la mitología, lejos de los campos abiertos de la historia⁶.

EL SECULAR AISLAMIENTO Y LA HISTÓRICA INDEPENDENCIA DE LOS VASCOS EN LA MEMORIA COLECTIVA DEL NACIONALISMO RADICAL

Durante años, la memoria y el pensamiento político y cultural españoles mantuvieron el convencimiento de que los vascos entroncaban con los primeros pobladores de la península ibérica, basándose en el origen no románico de la lengua vasca —el euskera— y en unos supuestos aislamiento secular e independencia histórica. Estas características atribuidas al pretérito más remoto del pueblo vasco —*primigenia, aislamiento e independencia*— se imbricaban e interrelacionarían en el discurso mitológico —político del nacionalismo contemporáneo vasco. A continuación se tratará de explicar la génesis de tal memoria desde el discurso historiográfico.

5. Debemos advertir que, en el caso concreto que nos ocupa, algunos *historiadores* aceptan los argumentos pseudo-históricos que legitiman a Sancho / Antso III como el primer rey de los vascos; así parecen defenderlo Tomás Urzainqui, Aitor Pescador, Roldán Jimeno y Manex Goyhenetche. LA RAZÓN, domingo 30 de junio de 2004 (Pág. 12).

6. Es justo advertir al lector que el 5 de mayo de 2009 fue investido como lehendakari Paxti López, el primer presidente de la Comunidad Autónoma del País Vasco no nacionalista. En consecuencia, durante la legislatura de López los actos de memoria histórica han tenido un tinte absolutamente diferente al que aquí nos ocupa.

La recordada primigenia vasca

Los primeros textos que consideran a los vascos como los primigenios pobladores de España se remontan al principio de la Edad Moderna. De la mano de tres mitógrafos surgirá la memoria que atribuye al pueblo vasco el privilegio de ser la primera etnia pobladora de la península ibérica, mucho antes de que cualquier otro pueblo se instalara, y por ello se les otorgará, ya en el siglo XVI, una cierta peculiaridad y unos determinados atributos y derechos diferentes al resto de los pueblos hispánicos súbditos de la unificada monarquía española de los Austrias.

Los intelectuales que generaron el artificio mitopoético de la primigenia vasca serán Juan Martínez de Zaldívar, Esteban de Garibay y Andrés de Poza (Azurmendi, 2000:18). Los tres acuden al mito con la única finalidad de encontrar *la matriz de sentido común* que justificara la peculiar preeminencia y privilegios que los vascos gozaban en la vida económica y política de la monarquía hispánica del siglo XVI⁷. Por tanto, el propósito de Martínez de Zaldívar, Garibay y Poza era justificar “*históricamente*” el trato de favor de los vascos respecto de otros pueblos dentro de la corona española; es decir, pretendían legitimar el régimen foral de los territorios vascos (De La Granja Sainz, 2000), y para ello recurrieron a un conjunto de tradiciones apócrifas forjadas por cronistas y genealogistas de los siglos XIV, XV y XVI (De La Granja Sainz, 2000:12).

El primero de los intelectuales que comienza a fijar la mítica primigenia en la memoria vasca será Juan Martínez de Zaldívar. En su *Suma de Cosas Cantábricas y Guipuzcoanas* (1564) defenderá la llegada a la península ibérica de los primeros pobladores, los vascos —que él considera “*los nuestros*”— bajo el mando del mítico Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé⁸.

7. Mikel Azurmendi, sin embargo, plantea que el mito surge no tanto para articularse dentro de la Monarquía española, como para expulsar a las élites monopolizadoras de cargos públicos en el territorio vascongado durante el siglo XVI de origen judeo-converso como las familias de Alfonso García de Santa María o Santa Teresa.

8. Mikel Azurmendi indica que Juan Martínez de Zaldívar se limita a desarrollar la tesis que anteriormente había sido expuesta por el arzobispo de Toledo, Don Rodrigo. (AZURMENDI, MIKEL. *Y se limpie aquella tierra*).

Según Zaldívar, el linaje de los descendientes de Túbal se mantuvo puro hasta que se unieron con los cántabros, siglos más tarde, bajo el reinado del hijo del Conde de Cantabria, Don Pelayo.

Unos años más tarde, en 1571, el secretario de Felipe II, Esteban de Garibay y Zamalloa, “preocupado por entramar el microcosmo guipuzcoano y el macrocosmo hispano-europeo” (Azurmendi, 2000) publica *Los cuarenta libros del Compendio Historial de las Crónicas y Universal Historia de todos los Reyes de España*. En esta obra, Garibay acepta la mítica llegada de Túbal, pero con la peculiaridad genealógica propia de las monarquías modernas basada en el entronque directo del linaje tubalino con la monarquía hispana. Mientras que Zaldívar afirmaba que el linaje tubalino se ligó a los españoles con el cántabro Don Pelayo, Garibay defendía que Túbal era ya el primer rey de España; tras analizar la toponimia peninsular⁹, se identificó a los descendientes del nieto de Noé con los íberos o vascos¹⁰. Esta tesis de Garibay inaugurará una prolífica corriente historiográfica conocida como *vascoiberismo* a la vez que la instalará en la memoria colectiva española la identificación de ambos pueblos.

A partir del trabajo de Zaldívar y Garibay, el mito de la primigenia, fuese cual fuese su origen, concedía la hidalguía universal a los vascos en tanto que se les reconocía como los primeros españoles con inigualable limpieza de sangre¹¹.

Este artificio mitopoético de la primigenia vasca se reavivó en el siglo XIX con el padre del nacionalismo vasco, Sabino Arana Goiri¹², añadiéndosele la no mezcla con cualquier otro

.....

9. La argumentación toponímica del vascoiberismo se mantendrá muy viva hasta principios del siglo XX. En el XIX cabe destacar el *Ensayo de la Historia de la Nobleza de los Vascongados*, de 1859.

10. Es evidente la intención de Garibay, secretario de Felipe II y nada en su relato es causal, como tampoco lo es el nombre del que él supone el segundo rey de los españoles: Íbero.

11. La limpieza de sangre y la hidalguía universal de los vascos se recoge en los capítulos VIII y XXI, respectivamente, de la *Suma de Cosas Cantábricas y guipuzcoanas* (1564) de Juan Martínez de Zaldívar. Mikel Azurmendi explica que durante buena parte de la edad moderna, los vascos, por medio de un entronque metonímico con el suelo, con alguna casa o solar vascos, o por medio de una partida bautismal o un apellido vasco, conseguían el reconocimiento como hidalgos.

12. Jon Juaristi afirma que Sabino Arana Goiri no inventó tradiciones sino que se limitó a tamizar, mediante una lectura selectiva, las que habían creado los literatos fueristas. (Juaristi, Jon. *El linaje de Aitor*).

13. En un artículo publicado en *Baseritara*, el 18 de julio de 1892, Sabino Arana Goiri parece aceptar la tesis de D'Abartigue.

pueblo peninsular. A este respecto, parece que Sabino Arana prefiere aceptar antes la tesis de D'Abartigue acerca del origen atlante de los vascos que hacer cualquier concesión a posibles tesis que acercasen a vascos y españoles o íberos¹³. Lo cierto es que en el imaginario aranista decimonónico se negaba la identificación de los vascos con los primeros íberos, y se otorgaba al pueblo vasco no solo el atributo de ser el primer pueblo de España sino el honor de ser los *européos prístinos* (Wulff, 2003). La tesis aranista fue recogida posteriormente por algunos textos, como lo muestra el *Manual de Historia Baska* escrito por B. Estornés Lasa, editado en 1935. En la primera parte de este texto, titulada “*Los primeros vascos*”, se afirma que los vascos fueron los primigenios habitantes de las provincias vascongadas y que sus primeros enemigos fueron los íberos, llegados de África, a los que vencieron dada su clara inferioridad, y se continúa afirmando que una vez vencidos los íberos, los vascos, mostrando su innata independencia, se enfrentaron a los celtas, a los fenicios asentados en Baiona, a los cartagineses y a los romanos contra los que mantuvieron 200 años de luchas (Azurmendi, 1998).

El ancestral aislamiento vasco y la “histórica” independencia

Para que la hidalguía universal, legitimada en la pureza de sangre de los vascos, fuese realmente consistente se creó otro artefacto mitopoético que afirmaba el aislamiento histórico casi absoluto y la ancestral independencia del pueblo vasco (Temprano, 1988). Fue entonces necesario formular en la memoria colectiva hispana y vasca que los vascos nunca habían sido conquistados o, lo que era lo mismo, su sangre nunca se había visto contaminada con la de otros pueblos que más tarde llegaron a la península. De hecho, aún en la actualidad podemos encontrar ecos de este tópico que otorga a los vascos un inmemorable aislamiento del resto de los pueblos peninsulares.

Es importante resaltar que el mito del aislamiento y del inmemorial espíritu de independencia y libertad (Azurmendi, 1998), al igual que el de la primigenia vasca que nos ha ocupado, es un constructo intelectual de los burócratas vascos del siglo XVI ligados al nuevo estado español de los Austrias. Debe entenderse, por tanto, como otra fórmula político-cultural, anexa a la de la primigenia, que permitió encajar y acomodar los territorios vascongados y a sus habitantes en la monarquía hispánica del siglo XVI. Por ello, Juan Martínez de Zaldívar defendió la no romanización del pueblo euskaldún y su aislamiento de otros pueblos peninsulares hasta su unión con el pueblo cántabro bajo Don Pelayo.

yo. Por su parte, Esteban de Garibay sí aceptó la presencia de los romanos en Irún, Fuenterrabía y San Juan de Luz en busca de minerales pero siempre bajo una feroz oposición y resistencia de los ibero-vascos. En este punto, es interesante destacar que frente a la narración mitopoética de Zaldívar y Garibay, respecto a la independencia vasca frente a Roma, las fuentes literarias clásicas hablaban del coraje y de la resistencia de los cántabros –vecinos de los vascos– pero nada decían de los antiguos vascos¹⁴.

A partir del siglo XIX, el mito del ancestral aislamiento del pueblo vasco y de su independencia fue *desespañolizándose* para resemantizarse poco a poco bajo el *fuero* y el nacionalismo vasco. Así, el mito que sirvió a los vascos para situarse en un lugar preferente en la corona española del siglo XVI convirtió en el siglo XIX en el principal argumento en favor de la independencia del Reino de España. A este respecto, Juan Pablo Fusi indica que entre 1860 y 1890 los literatos fueristas vascos retomaron el mito y construyeron el estereotipo del pueblo vasco como un pueblo noble, rudo y antiquísimo, anclado en sus costumbres ancestrales y tenaz defensor de sus derechos y libertades (Fusi, 2005). De entre los escritores fueristas vascos que suplantaron la historia por una *memoria inventada* cabe recordar a Juan de Venancio de Araquistain y Vicente Arana (De La Granja Sainz, 1998).

En el último tercio del siglo XIX, en medio del enfrentamiento dialéctico de las intelectuales nacionalista y no nacionalista vascas en torno a la cuestión vascongada, surgió un curioso intento de conciliación de ambas posturas en 1876 bajo el título *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, de Francisco Navarro Villoslada¹⁵. En esta obra se expone una peculiar interpretación del mito del aislamiento vasco haciendo compatible la histórica independencia vasca con el conjunto del estado español a través de una concepción neocatólica de la formación de la nación española (Juaristi, 1998). De este modo, en un momento de la obra,

.....

14. Valga apuntar que incluso se dio por supuesta la asimilación de los dos pueblos prerromanos en una sola etnia global, los vascocántabros. De esta forma, el vascocantabrismo no fue solo una vigorosa tradición mantenida durante el Antiguo Régimen sino que se convertirá en el complemento necesario del vascoiberismo (Juaristi, 1998:53), más aún cuando ambas tesis compartían la misma prueba argumental: la supervivencia del euskera.

15. Francisco Navarro Villoslada fue un importante estudioso de la prehistoria y de la historia antigua del país Vasco y prueba de ello es su ensayo publicado en 1877: *De lo prehistórico en las provincias vascongadas*.

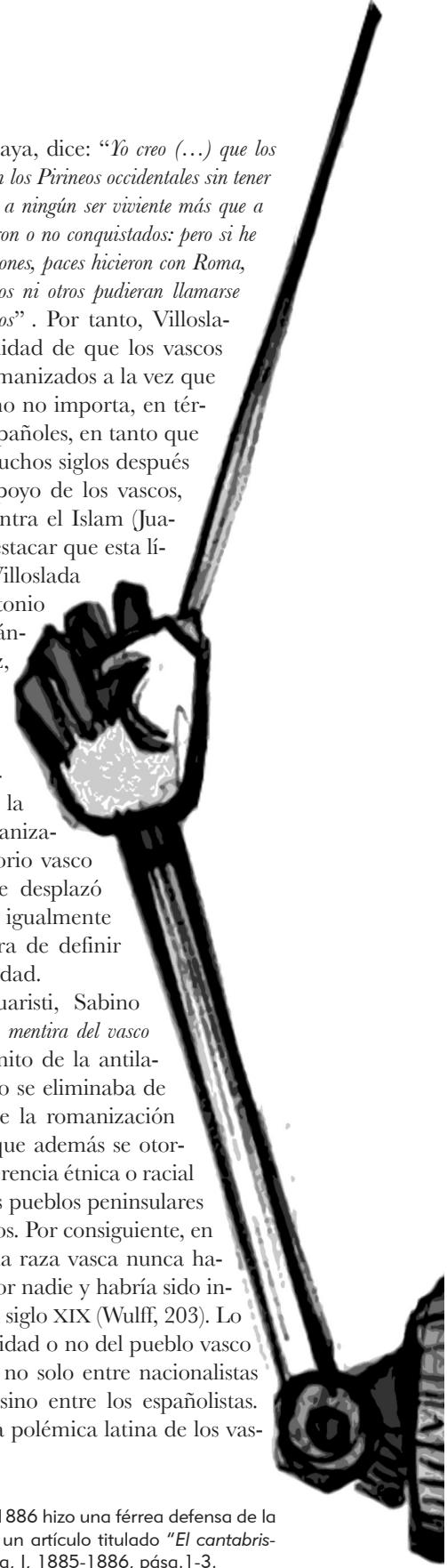
la protagonista, Amaya, dice: “*Yo creo (...) que los vascos se establecieron en los Pirineos occidentales sin tener en cuenta que desalojar a ningún ser viviente más que a las fieras... no sé si fueron o no conquistados: pero si he de atenerme a sus canciones, paces hicieron con Roma, sin que en rigor, ni unos ni otros pudieran llamarse ni vencedores ni vencidos*”. Por tanto, Villoslada acepta la posibilidad de que los vascos no hubiesen sido romanizados a la vez que afirma que ese hecho no importa, en términos nacionales españoles, en tanto que España se fraguó muchos siglos después de Roma, con el apoyo de los vascos, durante la lucha contra el Islam (Juaristi, 1998). Cabe destacar que esta línea impuesta por Villoslada fue seguida por Antonio Trueba y Claudio Sánchez de Albornoz, quienes aceptaron la no romanización vascocántabra¹⁶. No obstante, a finales del siglo XIX, la polémica de la romanización o no del territorio vasco en la antigüedad se desplazó hacia otro concepto, igualmente importante a la hora de definir identidades: la latinidad.

Según Jon Juaristi, Sabino Arana Goiri creó *la mentira del vasco antilatino*¹⁷. Con el mito de la antilatinidad vasca no solo se eliminaba de raíz la disputa sobre la romanización de los vascos, sino que además se otorgaba a éstos una diferencia étnica o racial respecto a los demás pueblos peninsulares romanizados o latinos. Por consiguiente, en *el imaginario aranista* la raza vasca nunca habría sido invadida por nadie y habría sido independiente hasta el siglo XIX (Wulff, 203). Lo cierto es que la latinidad o no del pueblo vasco complicó el debate, no solo entre nacionalistas y no nacionalistas, sino entre los españolistas. Como ejemplo de la polémica latina de los vas-

.....

16. Antonio Trueba en 1886 hizo una férrea defensa de la tesis vascocántabra en un artículo titulado “*El cantabrismo*”, *Revista de Vizcaya*, I, 1885-1886, págs.1-3.

17. Jon Juaristi parece entrar en contradicción en este aspecto particular, ya que en la nota a pie de página número 17 del libro *El linaje de Aitor* indica que Sabino Arana Goiri no creó grandes mitos vascos; sin embargo, en la página 244 de su *Sacra Némesis* afirma que creó el mito del vasco antilatino.



cos cabe resaltar la mantenida entre Ramón de Basterra, un vasco pro-latino que publicó en 1922 *La obra de Trajano*, y Pío Baroja, un vasco antilatino y anticlerical pero no antiespañol que publicó el mismo año *La leyenda de Juan Alzate*.

Ya en el siglo XX, en el período de la dictadura franquista, a pesar de los esfuerzos gubernamentales de españolizar, romanizar y latinizar a los vascos, el mito del aislamiento y la independencia histórica vasca se mantuvo vivo, como demuestran las palabras de Hoyos Sáinz: Vasconia es la única personalidad racial distintiva del doble fondo ibero-africano y alpino europeo que se repartió el área peninsular” (Hoyos Sáinz, 1952). Tras la dictadura se produjo el violento despertar del mito que se acomodó en el imaginario nacionalista vasco radical como parte fundamental de su memoria colectiva. Un testimonio de ese acomodo es el ensayo de José Azurmendi titulado *Espainolak eta euskaldunak (Los españoles y los euskaldunes)*¹⁸, donde se plantea como tesis central la no latinidad y la no romanización de los vascos y se distingue entre *buenos vascos* o euskaldunes —hablantes de euskera o vasco— de los *malos vascos*, aquellos que se dejaron romanizar (Juaristi, 1999).

LO QUE LA HISTORIA NOS DICE ACERCA DE LA PRIMIGENIA, EL AISLAMIENTO Y LA INDEPENDENCIA ANCESTRAL DE LOS VASCOS

Tal vez de poco sirva en una cuestión política, como la que nos ocupa, tratar de acercarnos a la primigenia, el aislamiento y la independencia vasca desde la historia en tanto que poco o nada puede importarles a los nacionalistas radicales lo que los historiadores digan —a no ser que se encuentren en su misma órbita ideológica—. Y es que los mitos operan en las mentalidades, en la memoria y no en la racionalidad ni en la historia.

La primigenia vasca desde la óptica de la historia

Respecto a la supuesta primigenia vasca, dos son las afirmaciones que se defienden desde

.....

18. Publicado por la editorial Genoveva Forest en 1992. En 1998 alcanzó su sexta edición, y además ha sido traducido al castellano.

19. Las evidencias arqueológicas nos hablan de diferentes aportaciones humanas y culturales indoeuropeas, en la transición a la Edad de Hierro. A este respecto, cabe señalar lo afirmado por José Manuel Roldán: “no puede aceptarse que la base de los elementos étnicos-culturales que intervienen en la configuración de la etnia de los vascones históricos se encuentre entre las gentes prehistóricas que habitaban las tierras vascas desde la más remota antigüedad”.

A partir del siglo XIX, el mito del ancestral aislamiento del pueblo vasco y de su independencia irá desespañolizándose para resemantizarse poco a poco bajo el fuerismo y el nacionalismo vasco



la disciplina histórica. Primera, las gentes que los romanos llamaron *vascones* eran el resultado final de diferentes grupos humanos y de diferentes culturas¹⁹. Segunda, los *vascones* coetáneos a los romanos no coinciden con la actual Comunidad Autónoma Vasca, sino con el actual territorio navarro, el noroeste de Guipúzcoa, posiblemente a partir del río Urumea, y quizás el noreste del Alto Aragón²⁰.

El aislamiento vasco desde la óptica de la historia

Los estudios prehistóricos y arqueológicos revelan que la población de los valles vascos y navarros no estuvo aislada, sino estrechamente conectada con el cuadro general de la prehistoria en el suroeste europeo. Tanto los vascones como los pueblos prerromanos establecidos en el actual territorio del País Vasco, gracias a su posición geográfica estuvieron en contacto con elementos humanos que transitaban hacia la Europa continental o hacia la península ibérica y gracias a estos movimientos de población los vascones tomaron contacto con culturas centroeuropeas y africanas (Caro Baroja, 1986).

Uno de los elementos con los que se ha querido justificar el aislamiento vasco ha sido la existencia de leyendas, ritos y tradiciones ancestrales vascas, únicas en toda la península. Sin embargo, los antropólogos no nacionalistas han confirmado que la mitología folclórica de los vascos procede en su mayor parte de la religión popular romana (Juaristi, 1999). Así, por ejemplo, una de las grandes ficciones desveladas ha sido el mito de Mari, dama de Amboto. En ella algunos han querido ver la supervivencia de una religión matriarcal precristiana auténticamente vasca, pero que en la actualidad se afirma que el supuesto mito ancestral vasco no hunde sus raíces más allá del siglo XIV, y es una variante local de la leyenda sevillana de Doña María de Padilla (Juaristi, 1999).

.....

20. El actual territorio de la Comunidad Autónoma del País Vasco estaba ocupado por los vándulos, caristios y autrigones.

La no romanización de los vascos desde la óptica de la historia

Respecto a la romanización, entendida en términos antropológicos como aculturación, lo primero que debe aclararse es que fue intensa en el territorio denominado *ager vasconum* (Álava, sur y centro de Navarra) y leve en el *saltus vasconum* (la franja septentrional de Navarra), y así lo prueba la arqueología²¹. Por un lado, Roma integró en el *ager vasconum* a tribus que mantenían rasgos comunes con caristios y várdulos —por tanto la división fue puramente administrativa y el criterio para la adscripción de los grupos humanos a *conventus* jurídicos distintos no fue étnico-cultural (Roldán Hervás, 2001)—, y por otro lado, el *saltus vasconum* no fue organizado administrativamente por Roma hasta la conquista de las Galias. Fue entonces cuando Roma situó en los Pirineos el límite entre vascones y aquitanos, separando administrativamente dos pueblos con rasgos comunes tan importantes como la lengua.

Una vez aclarado esto, en contra del principal argumento con el que contaba el mito de la no romanización del pueblo vasco consistente en la supervivencia de la lengua vasca, no románica, debe ponerse de relieve que, sin embargo, el euskera permite mostrar que los vascones fueron un pueblo con intensas relaciones con sus vecinos romanos hasta el punto de contaminar su lengua. A este respecto, el 20 de junio de 1884, en la Universidad de Madrid, un doctorando vasco, dirigido por Antonio Sánchez de Moguel, leyó la tesis doctoral titulada *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*, donde ya se mostraba el vocabulario de origen románico —sobre todo en los conceptos espirituales abstractos y cultura material— que existía en la lengua vasca. El doctorando se llamaba Miguel de Unamuno.

Es evidente que el euskera, vascuence o vasco, no es una lengua románica —lo que le permite convertirse en una metonimia del pueblo vasco (Juaristi, 1998)—, pero tal y como demostró Unamuno es una lengua con grandes aportes lingüísticos romances y no solo por su léxico sino hasta en algunos aspectos de su morfología (Juaristi, 1999). La evidencia es tal, que algunos nacionalistas, como Gabriel Aresti, amigo de José Azurmendi —aquel que en 1992 defendía que un buen vasco era aquel que no estaba romanizado (Azurmendi, 1992), han

.....

21. La Tabula Contrebiensis o Bronce de Botorrita es una inscripción en latín fechada en el año 87 a.C. que recoge un pleito entre las ciudades vasconas de los alavonenses y de los saluienses en torno a una conducción del río Jalón que perjudicaba a los primeros. Actualmente se encuentra expuesta en el Museo Provincial de Zaragoza.

aceptado que la cultura tradicional vasca no es más que una cultura románica expresada en una lengua no románica pero romanizada (Juaristi, 1999).

Otras pruebas de la romanización de los vascones son la reorganización de la familia y de la sociedad gentilicia vascona bajo la administración romana, el desarrollo de núcleos urbanos en torno a las dos grandes vías de comunicación que discurren por el territorio vascón (la calzada desde Tarragona al cantábrico atraviesa Pamplona y Oyarzún y la calzada de Astorga a Burdeos pasa por Roncesvalles) y la creación de puertos en la costa vasca (como cuentan las tablas de Ptolomeo y como nos indican los restos arqueológicos del puerto de Irún). No obstante, no debe olvidarse que en la época de Augusto, *Hispania* era un territorio políticamente unificado y sometido a una sola administración, si bien en su interior existían diferencias específicas entre las regiones que repercutieron en su organización territorial (Domingo, 1994). De ese modo, el territorio vascón, bajo la administración romana, mantuvo la peculiaridad de la débil romanización de su franja norte, el *saltus vasconum*, frente a la intensa romanización de los vascones del valle del Ebro y de la llanura aquitana.

En conclusión, lejos de la mítica resistencia y del tópico de la no romanización vasca, los historiadores en la actualidad se encuentran en condiciones de asegurar que los vascones cooperaron con los romanos en sus guerras contra cántabros y astures de origen indoeuropeo. De hecho, se tiende a ver la alianza vasco-imperial como la causa de la expansión de los vascones hacia el actual territorio del País Vasco. Es muy posible que las zonas conquistadas por los romanos eran posteriormente repobladas bien por los aliados vascones o bien por colonos romanos²².

EL PORQUÉ DE LA MEMORIA NO HISTÓRICA DEL NACIONALISMO VASCO

¿Por qué interesa al nacionalismo vasco radical mantener una memoria colectiva mítica? ¿Cuál es la razón por la que parte del nacionalismo vasco decide anclarse a la memoria distorsionada y no a la historia? ¿Qué aporta al nacionalismo una memoria mitopoética?

La tergiversación de la historia, así como la creación de una memoria basada en los mitos, no es en absoluto privativo del nacionalismo radical vasco. A lo largo de toda la historia de la humanidad, el hombre ha tergiversado el pasado en su

.....

49. Tenemos constancia arqueológica de colonias y villas romanas al sur de Navarra y de Vizcaya

propio beneficio y en cada caso ha habido razones diferentes. A continuación intentaré dilucidar algunas cuestiones que operan bajo la memoria mitopoética vasca.

La necesidad de una identidad y memorias colectivas vascas

El nacionalismo es, ante todo, un movimiento político basado en un proyecto colectivo identitario. Eduardo Manzano Moreno indica que “*de entre las muchas definiciones que existen sobre el nacionalismo se puede extraer un postulado que suele ser común a todas ellas: todo nacionalismo es una respuesta política al problema de la identidad colectiva... Tal respuesta se basa en una percepción del pasado que hace del pueblo o nación su sujeto histórico, en una visión del presente que acentúa el elemento diferencial de ese pueblo frente a los ‘otros’, y en un proyecto colectivo de futuro que da sentido político a la identidad nacional así definida*” (Manzano Moreno, 2000).

En esta cita encontramos los ámbitos de acción en los que debe operar todo nacionalismo: una memoria colectiva común, un presente diferente a los otros y un mismo horizonte futuro, es decir, la nación. El nacionalismo vasco es consciente de ser una respuesta identitaria, y como tal necesita una memoria que sea lo suficientemente homogénea, mítica y particular que permita a los vascos sentirse desligados del pretérito y el presente español para poder forjar un proyecto común futuro.

Se afirma que toda nación es una *comunidad imaginada* (Máiz, 1993), a lo que habría que añadir que no solo el presente o el proyecto futuro necesitan de grandes dosis de imaginación, sino también el pasado recordado. Es obvio que si el nacionalismo acude a la historia y no encuentra los argumentos que necesita, entonces los imaginará, creando una memoria colectiva ficticia acerca de ese pasado.

El control del pasado y de la memoria colectiva será una de las razones por las que el nacionalismo se encarga de generar mitos unificadores pretéritos. Gordon Leff afirma que los grupos humanos “*se definen a sí mismos a través de la historia, de la misma forma que un individuo lo hace a través de la memoria*” (Lowenthal, 1998). De hecho, como afirma Lowenthal, movilizar recuerdos colectivos comunes, falsos o verdaderos (*eso poco importa*) sostiene identidades corporativas fuertes (Lowenthal, 1998).

En el caso vasco, el regionalismo, el foralismo y el nacionalismo han necesitado imaginar un pasado propio basándose en una mitología unificadora con atributos tan potentes como los de primigenia, pureza, aislamiento e independencia respecto a los demás pueblos de la península ibé-

La tergiversación de la historia, así como la creación de una memoria basada en los mitos, no es en absoluto privativo del nacionalismo radical vasco

rica. De este modo, el mito hace creer a la sociedad vasca que son una comunidad con un pasado diferente al resto de los pueblos que conforman el Estado español.

No debemos olvidar que la veracidad histórica no es un requisito fundamental en el discurso político. Por tanto, poco servirá que historiadores, científicos o arqueólogos pongan en evidencia la no historicidad de la memoria nacionalista radical vasca en tanto que los políticos nacionalistas radicales vascos necesitan, para conseguir sus fines, crear una memoria de comunidad, a través de símbolos y mitos emotivos (Máiz, 1997).

Uno de los mitos de los que se sirve el nacionalismo vasco para crear esa ideología-cultura de comunidad es el atributo de pueblo *prístino*. Es obvio que conceder a un determinado pueblo la primigenia sobre un determinado territorio es concederle la propiedad del mismo. Cuando se sostiene que los vascos fueron los primeros pobladores de Euskadi se está trabando una ligazón ancestral de ese territorio con el pueblo que en la actualidad lo habita. Referirse a Euskadi como el suelo vasco es ya una opción identitaria, puesto que supone *denotar automáticamente el lugar de existencia de un pueblo* (Azurmendi, 1998). Más aún, al considerar diferencialmente el suelo vasco se crea una *cohesión subjetiva que liga imaginariamente a los vascos entre sí* (Azurmendi, 1998). Pero aún podemos llegar más lejos y decir que conceder a un territorio cualidades identitarias propias hace posible su extrapolación a sus pobladores. Un supuesto suelo puro y ancestralmente vasco posibilita la “*bondad primitiva*” o “*pureza salvaje*” de quien siempre lo habitó, idea que defendía el foralista Larramendi a finales del XIX (Larramendi, 1882).

Memoria vasca versus memoria española: el talón de Aquiles de la romanización

Hasta este momento he tratado razones puramente identitarias en el mantenimiento de una mitología por parte del nacionalismo vasco; sin embargo, la memoria mitológica vasca puede entenderse desde una perspectiva puramente política como arma contra la propaganda, la mitología y la historia españolas —no hay que obviar que el nacionalismo español también se ha servido de la

falsedad histórica y de la alteración de la memoria colectiva para legitimar un proyecto político centralista²³. En consecuencia, el foralismo y el independentismo vasco se han defendido muchas de las veces con las mismas herramientas míticas. Sin embargo, en la actualidad, lo general en el conjunto del Estado español es una tendencia hacia la desmitificación de la memoria hacia los cielos abiertos de la historia, mientras que parte de la intelectualidad vasca, por el contrario, parece seguir sumida en los tópicos, las tergiversaciones y las falsedades, como muestra el discurso del lehendakari con el que se inició este artículo.

En toda esta lucha ideológica existe un elemento particularmente molesto para el pensamiento nacionalista que ya hemos mencionado: la romanización. Mientras algunos autores ven en la romanización de la península ibérica el primer paso hacia la futura España o le conceden la propiedad de ser el principal rasgo común del pasado de todos los pueblos peninsulares²⁴, el nacionalismo lo percibe como un rasero homogeneizador contra el que oponerse firmemente (Gascó y Falque, 1992). En mi opinión, la polémica de la romanización debe entenderse dentro de la *tesis de la formación geológica de los nacionalismos* propuesta por Anthony D. Smith. Para este politólogo británico, las nacio-



nes son el resultado final de la acumulación de sucesivos estratos geológico-político-históricos²⁵. Por tanto, de acuerdo con esta *tesis estratográfica* podemos afirmar que para la nación española la romanización es su primer estrato²⁶, mientras que para el nacionalismo vasco la no romanización es el primero de los muchos argumentos para su independencia. Una preexistente

etnia vasca anterior al primer estrato del nacionalismo español, es decir anterior a la romanización, legitima las posturas nacionalistas radicales y legitima la existencia de un vínculo protonacional vasco que justifica su diferencia respecto a los españoles. Es claro, por tanto, que el nacionalismo vasco, al defender la no romanización de su territorio, pretende derribar una *construcción nacional geológica* española, negando el primer estrato común con los españoles, a la vez que intenta reforzar el mito del aislamiento y de la independencia ancestral, convirtiéndola en una de sus *nociones-eje*²⁷ presente a lo largo de todo el proceso histórico vasco.

25. Anthony D. Smith plantea la nación como depósito histórico, en sus propias palabras: *la idea de la nación como depósito del tiempo, como una estructura estratificada o en capas de experiencias sociales, políticas y culturales establecidas por generaciones sucesivas de una comunidad identificable... introduce un principio explicativo profundo, a saber, que el desarrollo moderno no puede comprenderse sin aprehender los contornos de formaciones sociales mucho más antiguas. Las comunidades... se construyen por etapas, reposando cada estrato encima de los anteriores.*

26. Efectivamente, la romanización ha sido interpretada por una parte de la historiografía española como el primer estrato de la futura nación española. Como ejemplo propongo el capítulo VI de España inteligible. Razón histórica de las Españas de Julián Marías cuyo título es "Romanización como primera hispanización".

27. "Cada matriz ideológica se enuncia a través de unas nociones-eje a las que otorga el carácter de elementos esenciales e inalterables de la realidad, para inmediatamente borrarse a sí misma en tanto que tal, amparándose y escondiéndose detrás de esas nociones a las que ya ha conseguido establecer como la verdad misma de la vida".

23. Baste acudir, como ejemplo, al reciente libro de ÁNGEL LUIS ABÓS, *La historia que nos enseñaron* (Ed. Foca. Madrid, 2003) donde se nos muestra la mitología sostenida por el régimen franquista donde los españoles ya se encontraban en Alámita. No olvidemos tampoco que Modesto Lafuente en el siglo XIX, siguiendo la Historia de España de Juan de Mariana, denomina a los hombres que habitaban la península ibérica como españoles primitivos.

24. Como ejemplo, cabe destacar la postura de Sánchez Albornoz que indica que no se puede hablar de españoles durante la romanización de la península, ni siquiera mucho tiempo después, pero sí podemos decir que bajo la unificación romana cuajó la "contextura vital" o el temperamento que más tarde sí se definirá como español (Abós, 2003:317).

El nacionalismo vasco mantiene el mito de un origen común de todos sus habitantes, reconociendo bien una primigenia ancestral que se remonta al principio de los tiempos, o bien en el linaje tubaliano, defendido durante buena parte de la Edad Moderna

A MODO DE CONCLUSIÓN.

Si nos atenemos a la memoria nacionalista vasca radical construida a partir de las nociones de la primigenia, aislamiento e independencia del pueblo vasco, podemos inferir que nos encontramos ante un *nacionalismo étnico* en tanto que la apuesta por la negación de la romanización y por la no latinidad de los vascones permite a los nacionalistas vascos radicales sostener la existencia de una supuesta comunidad étnica vasca²⁸. De hecho, varios son los atributos que nos permiten dilucidar que estamos ante una comunidad étnica en el ámbito nacionalista radical vasco. En primer lugar encontramos la posesión de un gentilicio (que paradójicamente les fue otorgado por los romanos al entrar ambos pueblos en contacto). En segundo lugar, el nacionalismo vasco mantiene el mito de un origen común de todos sus habitantes, reconociendo bien una primigenia ancestral que se remonta al principio de los tiempos, o bien en el linaje tubaliano, defendido durante buena parte de la Edad Moderna. El tercer atributo que permite denominar al pueblo vasco nacionalista como una comunidad étnica es la existencia de una memoria colectiva compartida supuestamente por todos los vascos. No en vano, en la actua-

.....

28. El politólogo Walter Connor acuñó en 1967 el término "etno-nacionalismo en el que agrupó los movimientos nacionalistas de Irlanda del norte, Québec, Corso, escocés, galés, gallego, catalán y vasco (Fusi, 2003:275). Años más tarde, A. D. Smith incluye dentro de los etnonacionalismos europeos occidentales al movimiento catalán, el vasco, el bretón, el galés y el flamenco, como una tercera oleada del nacionalismo étnico (junto con el quebequés, el hispano e indio, o el soviético, yugoslavo) (Smith, 1997:114/126). Este autor mantiene la misma idea en su libro *Nacionalismo y modernidad*. Ed. Istmo, Madrid, 2000. A este respecto cabe citar a Álvarez Emparanza ("Txillardegui) dirigente del grupo Ekin y fundador de ETA en 1959 que definía a la organización terrorista frente al tradicional nacionalismo vasco del PNV en los siguientes términos: "Nosotros éramos patriotas étnicos y aquellos eran patriotas políticos. Creo que esta división es sumamente acertada" en *Once tesis sobre la cuestión nacional en España*, de Francesc Mercadé, Francesc Hernández y Benjamín Oltra. Palabras de José Luis Álvarez Emparanza, recogidas por Eugenio de Ibarzábal.

lidad, una parte de la población vasca recuerda colectivamente fenómenos que nunca existieron, desde que la guerra del 36 fue entre vascos y españoles hasta el mito de la no romanización.

Fuera de la lucha política, lo cierto y preocupante es que en el País Vasco se ha ido generando una comunidad latente racista y expresamente excluyente en tanto que posee su propio pretérito, su propia memoria. De hecho, si tomamos la definición de cultura dada por Geertz, como "redes de símbolos compartidos por un conjunto humano que genera en ellos estados motivacionales y disponen a actuar de determinada manera", podemos afirmar que el nacionalismo vasco radical está fomentando una peligrosa etnocultura basada en una memoria no histórica. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- ABÓS, ÁNGEL LUIS (2003). *La historia que nos enseñaron*. Madrid: Ed. Foca.
- ALMAGRO-GORBEA, MARTÍN Y OTROS. *Las Guerras Cántabras* (1999). Santander: Ed. Fundación Marcelino Botín.
- ALVAR, JAIME (1995). *Historia de España 2: De Argantonio a los romanos. La iberia protohistórica*. Madrid: Ed. Historia 16.
- ALVAR, JAIME Y BLÁZQUEZ, JOSÉ MARÍA (1996). *La Romanización en Occidente*. Madrid: Ed. Actas.
- AZURMENDI, MIKEL (1998). *La herida patriótica*. Madrid: Ed. Taurus.
- AZURMENDI, MIKEL (2000). *Y se limpie aquella tierra. Limpieza étnica y de sangre en el País Vasco (siglos XVI-XVIII)*. Madrid: Ed. Taurus.
- CARO BAROJA, JULIO (1986). *El laberinto vasco*. Madrid: Ed. Sarpe.
- CARO BAROJA, JULIO (1992). *Falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*. Barcelona.
- DE LA GRANJA SAINZ, JOSÉ LUIS (2000). *El nacionalismo vasco (1876-1975)*. Madrid: Ed. Arco.
- EZQUERRA, IÑAKI (2003). *Sabino Arana o la sentimentalidad totalitaria*. Barcelona: Ed. Belacqva.
- FORCADEL, CARLOS (2003) (ed). *Nacionalismo e Historia*. Zaragoza: Ed. CSIC.
- FOX, INMAN (1997). *La invención de España*. Madrid: Ed. Cátedra.

FUSI, JUAN PABLO (2003). *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*. Madrid: Ed. Taurus.

GASCÓ, F. Y FALQUE, E. (eds) (1992). *El pasado renacido. Uso y abuso de la tradición clásica*. Sevilla.

HOBBSAWM, ERIC Y RANGER, TERENCE (eds) (1983). *The invention of tradition*. Ed. Cambridge university press.

JUARISTI, JON (2000). *El bosque originario*. Madrid: Ed. Taurus.

JUARISTI, JON (1997). *El bucle melancólico. Historias de Nacionalistas Vascos*. Madrid: Ed. Espasa.

JUARISTI, JON (1998). *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid: Ed. Taurus.

JUARISTI, JON (1999). *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*. Madrid: Ed. Espasa.

JUARISTI, JON (1992). *Vestigios de Babel. Para una arqueología de los nacionalismos españoles*. Madrid.

LIDA, MARÍA ROSA (1970). "Túbal, primer poblador de España". Revista *Ábaco*, núm 3.

LOWENTHAL (1998), DAVID. *El pasado es un país extraño*. Madrid: Ed. Akal.

MÁIZ, RAMÓN (comp.) (1997). *Nacionalismos y movilización política*. Zona abierta 79. Madrid.

MARÍAS, JULIÁN (2000). *España inteligible. Razón histórica de las Españas*. Madrid: Ed. Alianza.

MARÍAS, JULIÁN (2001). *Ser español. Ideas y creencias en el mundo hispánico*. Barcelona: Ed. Planeta.

ONAINDIA, MARIO (2000). *Guía para orientarse en el Laberinto Vasco*. Madrid: Ed. Temas de Hoy.

PÉREZ GARZÓN, JUAN SISINIO (ed) (2000). *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*. Barcelona: Ed. Crítica.

PÉREZ VIEJO, TOMÁS (1999). *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo: Ed. Nobel.

PLÁCIDO, DOMINGO (1994). *Historia de España I. La Antigüedad*. Madrid: Ed Nerea.

PLUMB, J.H. (1974). *La muerte del pasado*. Barcelona: Ed. Barral.

PRIETO ARCINIEGA, ALBERTO MANUEL (ed) (1976). *La historia como arma de la reacción*. Madrid: Ed Akal.

RICOEUR, PAUL (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Ed. Paidós.

ROLDÁN HERVÁS, JOSE MANUEL (2001). *Historia Antigua de España I. Iberia prerromana, Hispania republicana y alto imperial*. Madrid: Ed. UNED.

SAYAS ABENGOCHEA, JUAN JOSÉ (1994). *Los vascos en la Antigüedad*. Madrid.

SMITH, ANTHONY D. (1997). *La identidad nacional*. Madrid: Ed. Trama.

SMITH, ANTHONY D. (1976). *Las teorías del nacionalismo*. Barcelona.

SMITH, ANTHONY D. (2000). *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre las naciones y nacionalismo*. Madrid.

SULLIVAN, JOHN (1986). *El nacionalismo vasco radical 1959-1986*. Madrid: Ed. Alianza.

TEMPRANO, EMILIO (1988). *La Selva de los tópicos*. Madrid: Ed. Mondadori.

TOVAR, ANTONIO (1980). *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*. Madrid: Ed. Alianza.

TOVAR, ANTONIO Y BLÁZQUEZ, JOSE MARÍA (1997). *Historia de la Hispania romana*. Madrid: Ed. Alianza.

WHITE, HAYDEN (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona.

WULFF, F. (2003). *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua, en la construcción de la identidad española*. Madrid.

